

sometido al azar y a los imponderables propios de las circunstancias vividas por una niña huérfana y desprotegida desde un punto de vista afectivo. Pero, sobre todo, ha podido afrontar con brillantez y con una preciosa riqueza de detalles, la edición crítica, la labor de interpretación filológica y la traducción para el lector

anglosajón y la comunidad académica internacional, de la obra de Luisa de Carvajal y Mendoza.

Carmen SANZ AYÁN

Universidad Complutense de Madrid

EBBEN, Maurits, LACY-BRUIJN, Margriet y HÖWELL TOT WESTERFLIER, Rolof van (eds.), *Alba. General and Servant to the Crown*, Rotterdam, Karwansaray Publishers, 2013, 464 págs., ISBN: 978-94-90258-08-5.

Mencionar el nombre de Alba no es solo evocar a uno de los más celebres y controvertidos personajes de la Europa del Quinientos, sino referir la estirpe nobiliaria española por antonomasia de la que recibió su nombre, un linaje que alcanzó fama universal, en buena medida, a consecuencia de la relevancia histórica alcanzada por el tercer duque. A pesar de no haber sido ni la casa ducal más antigua, ni la más rica ni menos aún la que llegó a acumular más títulos en el *ranking* de la aristocracia española, los hoy Fitz-James Stuart Martínez de Irujo pueden preciarse de ser la familia más conocida. Esta notoriedad quizá no resulte del todo positiva considerando que la sobreexposición pública que, muy a su pesar, padecen en los medios de comunicación no siempre deviene en elogios y reconocimientos hacia la labor de mecenazgo que, por ejemplo, desarrolla la Fundación Casa de Alba. A finales de noviembre de 2014, las portadas de buen número de rotativos y agencias de noticias nacionales e internacionales – que ignoraron sin embargo el discreto

tránsito de Victoria Eugenia Fernández de Córdoba, XVIII Duquesa de Medinaceli, mediado agosto de 2013– abrieron con la noticia del óbito de la XVIII Duquesa de Alba, rentabilizando muchas más páginas con las posteriores exequias.

Los Alba, para bien o para mal, han sido y siguen siendo la máxima expresión de la percepción que se tiene en nuestro país de la aristocracia. Es bien cierto, sin embargo, que la imagen casi siempre negativa que conserva la nobleza actual – retratada como una clase extemporánea, decadente y parasitaria – obedece a concepciones estereotipadas, muy alejadas de la realidad histórica objetiva, que desafortunadamente aún no ha podido ser desterradas del todo a pesar de la solidez que ha alcanzado la historia de la nobleza como línea historiográfica. Sea como fuere, y en esto como en tantas otras cosas hay más ingredientes de ficción interesada que de realidad, los Alba, símbolo de una identidad aristocrática perdida, siguen contando entre sus antepasados

lejanos y directos con egregios ejemplos de personalidades que sobrevivieron al olvido. Entre la veintena de titulares del ducado, tres personajes han dejado una impronta difícilmente equiparable en la historia de la España de los últimos cinco siglos: Fernando Álvarez de Toledo, tercer duque, y María Teresa Cayetana Álvarez de Toledo y Silva (la del celebrísimo retrato de Goya) y su homónima, Cayetana Fitz-James Stuart y Silva, decimotercera y decimotercera duquesas respectivamente. Aquí nos vamos a ocupar del primero de ellos, objeto de atención de este libro.

Desde luego, hemos de reconocer que en el imaginario colectivo hispano y también europeo aún mantiene incólume su (pésima) fama un personaje que hunde sus raíces en el origen de uno de los más largos y cruentos episodios bélicos de la Europa moderna, la Guerra de los Ochenta Años (1568-1648). La figura de don Fernando Álvarez de Toledo, III duque de Alba, más conocido como el Gran Duque de Alba o el Duque de Hierro, está inexorablemente vinculada a la tumultuosa génesis de la República de las Provincias Unidas o de Holanda. El aristócrata castellano sigue resultando rentable tanto desde un punto de vista puramente comercial como desde el historiográfico, considerando las muchas facetas en las que todavía puede ser releído y estudiado. La obra colectiva que presentamos se suma al apreciable conjunto de contribuciones, más o menos afortunadas, que se sucedieron en los años inmediatamente previos al quinto centenario del nacimiento de Alba, conmemorado en 2007, y en los siguientes.

El Gran Duque ha sido objeto de atención temprana. Desde sus contemporáneos hasta la actualidad, su persona

ha inspirado no solo un sinnúmero de textos y paratextos, obras poéticas y dramáticas, óperas, novelas y pseudobiografías de dudosa calidad científica, sino que ha sido argumento central para un fascinante corpus iconográfico, del que da buena muestra este libro. Más allá de la calidad de sus primeros biógrafos, (el conde de la Roca y Antonio Ossorio fueron, sin duda, sus más destacados cronistas en el Seiscientos), no fue hasta superado el ecuador del siglo pasado cuando su descendiente Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, XVII Duque, director de la Real Academia de Historia, y quien probablemente más hizo hasta entonces por recuperar la memoria documental de su antepasado, reunió en tres volúmenes, editados en 1952, el *Epistolario del III Duque de Alba*. Tres décadas más tarde el historiador norteamericano William Maltby, hoy catedrático emérito de la Universidad de Missouri St. Louis, publicó en 1983 la mejor biografía del Gran Duque, sin duda el más equilibrado retrato escrito hasta la fecha: *Alba: A Biography of Fernando Alvarez de Toledo, Third Duke of Alba, 1507-1582* (University of California Press). La obra ha conocido dos versiones españolas: la primera dos años después de la original editada por Turner (1985), con prefacio de Jesús Aguirre, Duque de Alba; y más recientemente la de Atalanta (2007), prologada por uno de sus descendientes, Jacobo Fitz-James Stuart, XXIV conde de Siruela.

Al calor de la conmemoración del quinto centenario del nacimiento del Gran Duque se publicaron otras dos obras: la del tristemente desaparecido Manuel Fernández Álvarez, que llevaba por título *El Duque de Hierro* (Madrid, Espasa, 2007), y la de Henry Kamen, *El Gran Duque de Alba* (Madrid, La Esfera

de los Libros, 2007), versión española de la original inglesa de 2004. Varios cursos, seminarios y congresos internacionales permitieron en 2007 reevaluar la figura de Alba, como el Curso extraordinario “La figura del Gran Duque de Alba” organizado por la Universidad de Salamanca y dirigido por el profesor Jacobo Sanz Hermida, o el Congreso Internacional “V Centenario del Nacimiento del III Duque de Alba” celebrado en tres emblemáticas sedes (Piedrahita, El Barco de Ávila y Alba de Tormes) y al que fueron convocados más de una veintena de especialistas nacionales y extranjeros. Los resultados de aquel encuentro se publicaron un año más tarde en un único volumen coordinado por el profesor Gregorio del Ser Quijano. La descuidada edición, que además llevaba por título “Actas”, afortunadamente no desmerece en absoluto su magnífico contenido.

Algo más de un lustro después se publica una nueva obra que vuelve a situar al Gran Duque en el centro del intenso debate historiográfico que aún inspira su figura. Al margen del mérito que pudiera atribuirse a esta singular iniciativa historiográfica liderada por la editorial neerlandesa Karwansaray Publishers, –que, por otro lado, no pretende ser ni una reivindicación de la figura del Gran Duque ni mucho menos una rehabilitación de su, por otro lado, odiosa memoria histórica–, el libro que coordina el historiador neerlandés Maurits Ebben, profesor de la Universidad de Leiden, junto a los editores Margriet Lacy-Bruijn y Rolof van Hövell tot Westerflier, cuenta con aportaciones muy relevantes de especialistas que han ofrecido visiones muy distintas pero complementarias de las numerosas perspectivas de análisis que

permite un acercamiento desapasionado a la figura del Gran Alba.

Articulado en torno a tres bloques –singularizados, empero, sin el encabezamiento que hubiera sido deseable para diferenciar las partes–, el libro principia con una introducción general del propio Ebben, en la que hace balance de su figura y de su fortuna historiográfica. Inaugura la primera parte un texto de Henry Kamen que presenta al Alba estadista y diplomata, aspectos menos conocidos de un *cursus honorum* en el que siempre se ha sobredimensionado su faceta como militar. Le sigue René Quatrefages, uno de los máximos especialistas en el estudio de la estructura militar hispánica del período, que retrata en sus páginas al gran táctico y logista militar. Sin la genialidad de otros grandes estrategias militares, Alba aparece como un auténtico *cunctator*. Tras él, José Martínez Millán esboza la trayectoria cortesana del Duque, presentándole como epígono del partido *fernandino* y uno de los máximos patronos de la corte de Carlos V y de Felipe II, además de destacado miembro del partido castellanista. Por su parte Gustaaf Janssens se adentra en una de las facetas más conocidas y mejor estudiadas, su polémico gobierno de los Países Bajos, mientras Werner Thomas realiza una interesante aproximación a la religiosidad personal del duque, a través de la figura de su confesor, el dominico fray Luis de Granada, y de su apoyo al movimiento descalzo emprendido por carmelitas como Teresa de Jesús, fray Antonio de Heredia y fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, personalidades con las que tanto el duque como su esposa mantuvieron una activa e intensa relación. Este aspecto menos conocido de la espiritualidad

ducal contrasta, sin embargo, con la intransigencia con la que ha sido retratado como martillo de herejes.

Sin desmerecer en absoluto su calidad, los textos de Rosemarie Mulcahy (Capítulo 6: “The Manifestation of His Magnificence: the Third Duke of Alba and the Arts”) y Almudena Pérez de Tudela (Capítulo 7: “The Third Duke of Alba: Collector and Patron of the Arts”) se mueven en coordenadas muy parecidas. A pesar de ciertas coincidencias en el tratamiento de los principales campos de actuación del patronazgo ducal, las aportaciones de ambas son muy significativas, especialmente las que atienden a las relaciones de don Fernando con diversos ingenios y artífices o su papel como agente artístico de la Casa de Austria. Los dos textos contribuyen a enfatizar el activo y amplio mecenazgo desarrollado por don Fernando.

Cierra esta primera parte la contribución de José Manuel Calderón, director del Archivo y Biblioteca de la Casa de Alba, extraordinario conocedor de la riqueza de su historia y de sus fondos, quien aborda la complejidad del gobierno del ducado y su administración a lo largo del Quinientos.

Abre la segunda Friedrich Edelmayer, que se ocupa de la experiencia imperial del Gran Duque, sus años al servicio de Carlos V en el Sacro Imperio y la génesis de su reputación en la guerra contra la Liga de Esmalcalda. Rodríguez-Salgado, por su parte, destaca la estrecha relación de Alba con Italia, tierra a la que le unían los recientes vínculos de sangre establecidos por los Toledo en la península, y donde pasó muchos años de su vida combatiendo y gobernando (como gobernador general de Milán y virrey de Nápoles), para acabar finalmente rendido ante un refinamiento artístico que

no dudó en trasmutar a sus posesiones en España. Raymond Fagel hace balance del extenso tránsito de Alba por los Países Bajos, luces y sombras que son desgranadas en las nueve jornadas, entre 1520 y 1574, en las que se puede seguir su presencia en aquellas tierras, no tan bien conocidas desde luego que la postrera y más desafortunada (1567-1574). Por último, Rafael Valladares aborda el papel desarrollado por Alba en la ocupación militar de Portugal y su misión de reducirlo a la obediencia de Felipe II. El septuagenario comandante fue capaz de rendir el reino, bien es cierto que sin apenas resistencia, en dos meses, fracasando no obstante en la captura del prior don Antonio. La campaña portuguesa no estuvo exenta de atrocidades, como la expugnación de Lisboa tras la batalla de Alcántara o el brutal saqueo de Cascais, heridas que se afaná en restañar el nuevo rey tras ser jurado en Tomar.

En la tercera y postrera parte, la reputación de Alba en Flandes es analizada por Judith Pollmann y Monica Stensland, quienes señalan como su persona acabó asumiendo el rol del diablo (“la tiranía de Alba”), suplantando al propio Felipe II (como blanco de la ira y el desprecio generales), a quien sin duda hubiera correspondido como principal antagonista de Guillermo de Orange, “padre de la patria”. La demonización de Alba en la ficción llega incluso al ingenio con *Cipion*, el imaginario can que protagoniza la novela *The Life and Works of the Duke of Alba's Dog*, publicada en Amsterdam en 1658, en la que narraba sus años de servicio al duque. Yolanda Rodríguez Pérez nos introduce en la construcción literaria del Duque en el Siglo de Oro, destacando como desde la aparición de los primeros textos sobre su persona en España ya se percibe

una visión negativa de su actuación en Flandes. Concluye la obra Maurits Ebben profundizando en este sentido sobre la obra del conde de la Roca, sin duda uno de los más tempranos panegiristas de Alba, quien en 1637 entregó a las prensas milanesas su libro *Resultas de la vida de don Fernando Álvarez de Toledo* (analizado en el libro por el propio Ebben), una suerte de hagiografía dedicada a su nieto Antonio, el quinto duque. Presentado como un gran héroe español, la apología de Alba la dirige de la Roca nada menos que a la “nobleza española”, a modo de espejo de nobles.

A pesar de abarcar toda su vasta biografía, el libro adolece de un pequeño vacío que, sin embargo, no logran llenar los quince textos que tratan del Gran Alba desde muy distintas perspectivas. Considerando la proyección política que alcanzó el clan Toledo a lo largo del siglo XVI, en sus infinitas ramificaciones sanguíneas, a mi juicio hubiera resultado muy necesario un tratamiento específico sobre la familia del duque, en sentido amplio, la que, en definitiva, contribuyó a forjar y perpetuar la fama del linaje.

El trabajo propiamente editorial merece una elogiosa mención, de la que solo excluiríamos su elevado precio (80 euros). La editorial Karwansaray Publishers está especializada en historia militar y publica además varias revistas de distinta periodicidad. El libro ha sido editado e ilustrado con exquisito gusto, destacando por encima de todo el notabilísimo aparato iconográfico, con imágenes de gran calidad y en muchos casos poco conocidas o incluso inéditas.

Presentado en la Fundación Carlos de Amberes de Madrid el 22 de noviembre de 2013, la asistencia de Carlos Fitz-James Stuart Martínez de Irujo —entonces Duque de Huéscar y hoy flamante XIX

Duque de Alba—, que recibió de manos de Cornelis van Rij, embajador de los Países Bajos en España, el primer ejemplar de la edición, podría interpretarse como una reconciliación entre la Casa y la Historia. Sin ser una obra revisionista ni con pretensiones de serlo, sí que aborda la figura del noble y general desde la objetividad y el rigor científico. Las distintas visiones que admite el análisis de su trayectoria política, diplomática y militar, así como de su mecenazgo y religiosidad, permiten situarle en un contexto histórico muy definido de la Europa del Quinientos. En los múltiples puntos de vista desde los que ha sido estudiado no hay desde luego concesiones a la leyenda negra pero tampoco hay lugar para interpretaciones trasnochadas que remiten a una historiografía afortunadamente periclitada.

Entre el “carnicero de Flandes”, como le motejaron tempranamente sus numerosos enemigos y rivales, y el “nuevo Alcides”, loado por Lope de Vega en uno de sus sonetos, media un abismo que en las últimas décadas ha comenzado a acortarse. El “Duque de Hierro” como fue recordado —paradójicamente del mismo modo lo sería Wellington por sus compatriotas— no se acaba en las páginas de este magnífico libro, que sin resultar definitivas, ofrecen una amplia visión de conjunto de un personaje poliédrico cuajado de aristas, cuya ingente memoria documental conservada (inédita en buena parte) aunque dispersa, por distintas instituciones públicas y privadas de España y Europa, aguarda una biografía completa que le retrate, si es que esto es posible ahora, lejos de apriorismos, opiniones extremas y juicios póstumos.

Santiago MARTÍNEZ HERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid